

Jueves 18 de septiembre de 2008

EVENTOS DESTACADOS DEL DÍA

## AGENDA

CRÍTICA > MÚSICA

### La sobrecogedora historia de un cuarteto

#### XVI SEMANA DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE ESTELLA

**Intérpretes:** Cuarteto Messiaen: Adela Martín, piano. Anna Przylecka, violín. Francisco Segarra, clarinete. Tomasz Przyleck, violonchelo.  
**Programa:** Obras de Turina y Olivier Messiaen. **Lugar y fecha:** Iglesia de San Miguel de Estellea. 15 de septiembre de 2008.

POR TEOBALDOS

TODAVÍA con los ecos de la última Salve de la Semana de Música Antigua, la Iglesia de San Miguel acoge -en una feliz y contrastada continuidad, que a Olivier Messiaen le hubiera gustado- la sobrecogedora obra El cuarteto para el fin del tiempo que el compositor francés escribiera estando prisionero en un campo de concentración alemán en 1941. Una obra llena de dolor, que, sin embargo, tiende a la trascendencia y está impregnada de esperanza y confianza en Dios. De las que ayudan a vivir. Cuando fue compuesta y ahora. Lo mejor de la interpretación del cuarteto Messiaen fue la emoción que supieron transmitir todos y cada uno de sus componentes, de esta música tan complicada, tan llena de matices, pero, a la vez, tan opaca a las primeras audiciones por sus disonancias. Cada intérprete tenía un compromiso personal con la obra. Y el resultado del conjunto fue magnífico.

De entrada me sorprendió el equilibrio sonoro logrado. Normalmente suele aturdir el piano cuando choca con la piedra, pero, en esta ocasión, la claridad de la pulsación, el cuidado en el acompañamiento, y el excelente planteamiento de tocar en cuarteto, salvaron el respeto entre instrumentos, con unas intervenciones rotundas en los solos, y una sonoridad, en el conjunto, orquestal en algunos momentos. Para moverse con tanta seguridad por esta música tan arisca, a veces, hace falta una técnica y un trabajo de equipo que el cuarteto evidenció desde el primer ataque. Lucimiento del clarinete en el Abismo de los pájaros, con un fraseo muy sentido, que salía del alma, para expandirse con una paleta de sonidos muy variada, desde el pianísimo surgido de la respiración, hasta los fuertes cortantes de los trinos. Impresionante sonido muy bien reverberado por la iglesia. En este sentido, Segarra dio con el tempo apropiado para llenar de música su fraseo y no emborronar el virtuosismo. Solemne y muy acogedor el violonchelo en la Alabanza a la Eternidad de Jesús. Un arco largo y muy tenido envuelve en misterio la melodía. Es la escritura de la trascendencia. El violín asume la Alabanza a la Inmortalidad de Jesús; es una elaborada composición que Anna Przylecka eleva a lo más alto con un sonido muy afinado y bello en medio de la dificultad. Adela Martín, al piano, logra, como va dicho, apoyar y dar robustez a la obra cuando acompaña; y es espectacular cuando aborda las dulces cascadas de acordes azul-naranja. En la irrupción del Apocalipsis el cuarteto se luce en poderío, valentía expresiva y coordinación. Que la música de Messiaen llegó a los oyentes lo prueban la ausencia de toses y el minuto de silencio sobrecogido que siguió al final de la obra. Ese es el efecto de esta música.

El concierto comenzó con la obra Círculo de Turina. Muy interesante y bien interpretada al dosificar con su debida tensión el gran regulador que el compositor plantea desde el amanecer -primer movimiento-, hasta el crepúsculo -tercer movimiento-, con gran luminosidad en el central -el mediodía-. Aun así, indudablemente, cualquier obra palidece un poco ante el cuarteto de Messiaen.